

La cuestión social en el período parlamentario

Pensamiento temporal y espacial

1. En tu cuaderno dibuja el boceto de cómo imaginas las ciudades chilenas hacia 1900.

De forma paralela al auge salitrero, diversos autores comenzaron a utilizar el concepto de **cuestión social** para señalar un conjunto de conflictos que estaban teniendo lugar en la sociedad chilena. Sergio Grez (1995), historiador chileno especializado en el estudio de movimientos populares y la cuestión social, advierte de la complejidad de este concepto, que ha sido objeto de múltiples definiciones y debates, y sugiere que su definición más precisa para el caso chileno es la propuesta por el historiador estadounidense James O. Morris al estudiar el período comprendido entre mediados de la década de 1880 y los años 1920 (Doc. 1). Al respecto, Grez precisa que si bien el conjunto de los elementos señalados por Morris se presentan en Chile a fines del siglo XIX y comienzos del XX, el origen de este fenómeno es muy anterior. A continuación, revisaremos los planteamientos de otros historiadores en relación con los aspectos mencionados por Morris.

Primera idea de Morris: la cuestión social corresponde al conjunto de “consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes”.

Doc. 1

“[La cuestión social corresponde al conjunto] de consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes: una nueva forma de trabajo dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva **clase trabajadora**; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores”.

Morris, James (1967). *Las elites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile*. Santiago: Ediciones del Pacífico.

Entre 1865 y 1885 la **población urbana** en Chile aumentó del 29 % al 42 %, fenómeno que se debió principalmente a la migración desde zonas rurales a las ciudades. Una de las tesis más aceptadas para explicar este movimiento de población es la que plantea Arnold Bauer (1975), historiador estadounidense especializado en historia agraria. Bauer señala que hacia 1860 grandes propietarios rurales de la zona central realizaron significativos cambios para aprovechar un alza en la demanda de alimentos derivada de su incorporación a los circuitos internacionales de comercio. Tales cambios, aunque no trajeron progreso técnico en la agricultura, dejaron importantes transformaciones en la sociedad rural.

Con el objetivo de ampliar sus tierras productivas, adquirieron terrenos de pequeños propietarios y comenzaron a explotar parcelas que antes proporcionaban a inquilinos a cambio de su mano de obra. En reemplazo de este sistema de retribución, comenzaron a recurrir al pago de salarios a trabajadores especializados en labores agrícolas, opción que les ofrecía una mano de obra productiva de la que se podía prescindir en períodos de baja producción.

Inquilinos y pequeños propietarios quedaron con pocas opciones. Algunos conservaron porciones de tierra que permitían sustentar a un reducido grupo familiar. Otros se vieron obligados a migrar en búsqueda de nuevas oportunidades. Muchos optaron por convertirse en asalariados agrícolas.

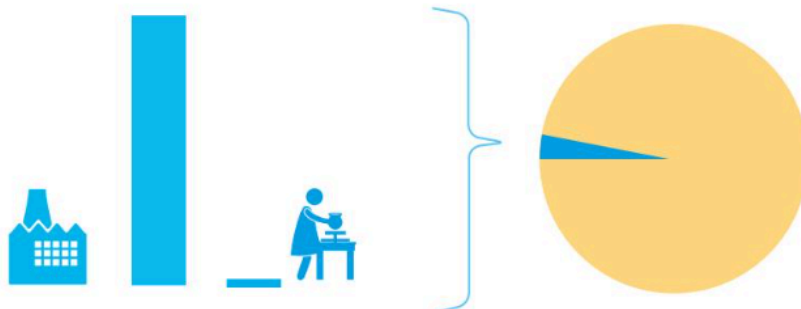
La formación del asalariado rural y la importación de manufacturas extranjeras que el proceso de inserción en los mercados internacionales había propiciado, provocaron una menor demanda de los servicios prestados por los peones. Este grupo, conformado por trabajadores itinerantes que ofrecían su mano de obra de forma esporádica, era uno de los más numerosos del mundo rural y aportó el mayor contingente al proceso de migración a las ciudades.

Hacia la década de 1880, se inició una etapa de estancamiento en los cambios descritos, debido a que el mundo rural chileno no pudo competir con nuevos productores agrícolas como Argentina o Australia. Como consecuencia, la población rural se mantuvo relativamente estable, pasando de un 58 % en 1885 a un 54 % en 1920. Sin embargo, un gran contingente de población ya había abandonado el mundo rural. Primero, se había dirigido a zonas mineras, pero incluso durante el auge de la industria salitrera, estas carecían de condiciones para acoger a tantas personas. La mayoría, por tanto, se dirigió a las ciudades en busca de ocupaciones vinculadas con la construcción de obras públicas, la actividad portuaria y un naciente proceso de **industrialización**.

A partir de los escasos datos de la industria chilena en el siglo XIX, Marcelo Carmagnani (1998) estima que los primeros centros industriales surgieron entre 1870 y 1880. Hacia 1895, fecha en que se comienza a disponer de estadísticas más precisas, el sector industrial presentó un moderado crecimiento, que se

Doc. 2

Situación de la industria chilena hacia 1914



El valor de la producción industrial era 32 veces mayor que la artesanal.

Ambos sectores en conjunto aportaron menos del 3% del valor de las exportaciones.

Basado en Carmagnani, Marcelo (1998). *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno*. Dibam: Santiago.

Segunda idea de Morris: una de las consecuencias de los procesos de urbanización e industrialización fue el surgimiento de “una nueva forma de trabajo dependiente del sistema de salarios”.

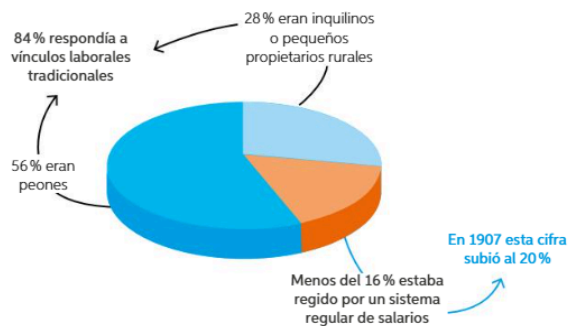
La economista chilena Thelma Gálvez (2011) define el trabajo asalariado como “un acuerdo voluntario mediante el cual el asalariado vende su fuerza de trabajo, medida en tiempo a disposición del comprador, a cambio de un salario. Como [resultado] de dicho acuerdo, el producto del trabajo pertenece al empleador”.

Este tipo de relación supuso una importante novedad respecto de los vínculos laborales tradicionales como el inquilinaje, fundado en lazos personales, o el peonaje, que dependía de la entrega de productos o servicios puntuales. Sin embargo, estos últimos seguían predominando a comienzos del siglo XX.

Gabriel Salazar (1985), académico chileno especializado en historia social, propone que a comienzos del siglo XX hubo una lenta y compleja incorporación de los peones al naciente sector industrial. Aunque podían ejercer una gran diversidad de oficios, carecían de conocimientos técnicos necesarios para tareas industriales y se resistían a la disciplina impuesta en este y otros sectores típicamente asalariados, como la minería. Durante varios años, las industrias prefirieron mano de obra extranjera y los peones prefirieron sobrevivir del comercio informal.

Doc. 3

Trabajadores en Chile según relación laboral (1895)



Elaborado en base a Salazar, Gabriel (1985). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: Ediciones Sur.

Es difícil dimensionar a los diferentes grupos trabajadores de la época. Los censos cambiaban la forma de categorizarlos y no diferenciaban entre urbanos y rurales. Los historiadores han tenido que reelaborar las cifras para aproximarse al tema.

El trabajo asalariado tampoco ofrecía demasiado. Quienes tenían una situación relativamente acomodada eran profesionales, funcionarios públicos y obreros industriales calificados. Muchos otros recibían un sueldo que apenas alcanzaba para el arriendo de una habitación. Tal era el caso de las operarias de máquinas textiles. Otro importante grupo, como trabajadores salitreros y portuarios, recibía su pago en fichas que solo podían intercambiar en locales comerciales pertenecientes a su patrón.

Tercera idea de Morris: otra consecuencia de los procesos de urbanización e industrialización fue "la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad".

Los trabajadores que llegaron a las ciudades durante el proceso de urbanización apenas contaban con recursos para su subsistencia. En general, solo les alcanzaba para el arriendo de habitaciones ubicadas en el contorno de las ciudades, zonas conocidas como arrabales. Quienes no podían costearlas levantaron precarias viviendas en sitios eriazos.

Armando de Ramón (1985), académico chileno especializado en historia urbana y económica describe tres tipos de viviendas populares de Santiago a comienzos del siglo XX:

- Ranchos: viviendas construidas con materiales de desecho.
- Cuartos redondos: habitaciones cuya única comunicación con el exterior era la puerta de acceso. Eran construidas con materiales de mala calidad, cuando no de desecho.
- Conventillos: conjunto de "cuartos redondos" que se comunicaban con un patio central común.

Esta descripción, correspondiente a las viviendas populares de Santiago, se replicaba en otras ciudades. René Salinas (2015), académico chileno especializado en historia social señala que en Valparaíso a comienzos de siglo era habitual encontrar entre ocho y diez personas viviendo en habitaciones de 9 m² y menos de dos metros de altura.

El hacinamiento, la escasa ventilación y la falta de iluminación de estas viviendas, conspiraban contra la salud de sus habitantes. No eran los únicos factores. El historiador argentino Luis Alberto Romero (1997), especializado en sociedad y sectores populares, describe los problemas higiénicos derivados del sistema de acequias, canales que atravesaban los patios de las casas y se usaban como desagüe de aguas servidas. El incremento de población urbana provocó que el sistema comenzara a colapsar hacia 1860, generando la acumulación de desechos en calles y canales, especialmente en zonas sin una infraestructura adecuada. En estas condiciones, las

Doc. 4



Conventillo en Santiago, 1920.

¿En qué medida la incorporación de datos estadísticos te ayudan a la comprensión de temas históricos?

Doc. 5



Basado en Grez, Sergio (1997). *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general*.

Pensamiento temporal y espacial

Representar fenómenos históricos

1. En grupos, analicen los bocetos que realizaron en la página 22 considerando la información de las páginas 22 a la 25. Luego, a un costado de la imagen registren qué elementos cambiarían o agregarían en el boceto de cada uno.
2. Discutan en torno a las siguientes preguntas:
 - a. ¿Cambió la percepción que tenían de las ciudades chilenas a comienzos del siglo XX?
 - ❖ ¿Por qué piensan que ocurrió esto?

Volvamos a la definición que Morris propone para cuestión social. Como última consecuencia de los procesos de urbanización e industrialización señala: "la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva 'clase trabajadora': huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores".

¿Qué considerará Morris como ideas extremistas?



Uno de los estudios más completos de las organizaciones de trabajadores y los movimientos populares durante el siglo XIX en Chile es *De la 'regeneración del pueblo' a la huelga general* (1997), fruto del análisis de periódicos, estatutos y actas, entre otras fuentes. Su autor, Sergio Grez, concluye que en la primera parte de dicha centuria hubo una marcada ausencia de organizaciones de trabajadores en Chile. Las únicas asociaciones en que estaban afiliados eran los gremios portuarios que, si bien entregaban ayuda a sus integrantes, eran organizados por el Estado con objetivos como regular la actividad portuaria y disciplinar a los trabajadores.

¿Qué otras fuentes históricas piensas que pueden servir para el estudio de la época?, ¿por qué?



De acuerdo a Grez, las primeras organizaciones de trabajadores fueron **mutuales** fundadas a mediados del siglo XIX. El principal objetivo de este tipo de asociaciones era reunir fondos entre sus afiliados para ofrecerles ayuda en caso de alguna eventualidad, pero también consideraron otros fines culturales. Tras un frágil comienzo, se consolidaron en la década de 1880, especialmente entre artesanos y obreros calificados, destacando la presencia de organizaciones femeninas vinculadas, por ejemplo, al área textil. Para dicha época, muchas organizaciones habían establecido vínculos entre sí y con mutuales de países vecinos. También comenzaron a circular las primeras publicaciones impresas creadas por trabajadores y se formaron otras asociaciones, como las cajas de ahorro.

Un hito relevante en este proceso de organización fue la creación del **Partido Democrático** en 1887. Fundado por ex integrantes del Partido Radical, artesanos y obreros, alcanzó gran cercanía con las mutuales y se declaró promotor de la "emancipación política, social y económica del pueblo" mediante su "representación en diversos cuerpos políticos".

Junto a la asociación, los sectores populares recurrieron a la realización de **huelgas** para defender y promover sus intereses. De acuerdo a Grez, en la década de 1860 comienza a haber testimonios relativamente frecuentes de huelgas, que en general tenían un origen espontáneo y vinculado a demandas específicas, como un aumento de sueldo. Para la década de 1880 el autor contabiliza más de 90, muchas de las cuales presentaban una gran organización e incorporaban reclamos generales, como el alza de los precios de productos básicos.

Durante el período parlamentario, las huelgas alcanzaron mayores dimensiones. En 1890 tuvo lugar la primera huelga general en Chile. El movimiento fue iniciado en Iquique por gremios portuarios que solicitaban un reajuste en su salario y exigían su pago en dinero en vez de fichas. Prontamente, se plegaron trabajadores de las oficinas salitreras y gremios portuarios de ciudades como Valparaíso, Viña del Mar, Talca o Concepción. Hubo desórdenes, saqueos y enfrentamientos de manifestantes contra la policía y militares. En Valparaíso se calcula que los choques causaron la muerte de 50 a 100 personas. Esta huelga fue la primera de un ciclo de manifestaciones masivas.

